

**Intervención de la diputada Erika Lorena Lürhs Cortés, con el tema:
“Reflexiones para Acapulco, en relación al evento denominado Acamoto”.**

La vicepresidenta Gladys Cortés Genchi:

Se concede el uso de la palabra a la diputada Erika Lorena Lürhs Cortés, por un tiempo de diez minutos con el mismo tema.

La diputada Erika Lorena Lürhs Cortés:

Gracias, presidenta muy buenas tardes.

Turismo si, pero no a cualquier costo. Ningún evento turístico debe de costar diez vidas como sucedió con el Acamoto el pasado fin de semana, nos lo anunciaban las primeras 48 horas cuando las cifras de muertos se fueron primero a 4 luego 7 y

finalmente 8 personas perdieron la vida en Acapulco y otras tantas en la autopista del sol cuando iban hacia Acapulco y cuando regresaban de Acapulco.

La tragedia venia anunciada a la víspera, motociclistas muertos, accidentados familias enlutadas, las imágenes virales que ya han circulado de motociclistas sin casco, bloqueando carriles, acelerando en zonas peatonales y contaminando con escapes o sea el total descontrol organizativo.

Expertos en planificación turística denominan a este turismo como turismo depredador, eventos turísticos no sustentables y cuyas actividades recreativas sacrifican la

calidad de vida del local, del entorno y la reputación del destino a cambio de un beneficio inmediato para unos pocos.

Y claro, claro que va en contra de la imagen de nuestro destino turístico más importante, esto que les voy a mostrar el día en este momento es la nota principal de estados del periódico El Universal del día de hoy donde dice: "Acapulco se abarata para poder sobrevivir a pesar de los grandes esfuerzos que se hacen por parte del Gobierno Federal a través de Fonatur con inversiones millonarias."

Este fenómeno de avertissement como lo ha determinado la organización mundial de turismo describe como la saturación que vimos erosiona los recursos ambientales, presiona la infraestructura y genera rechazo social, cada año miles de motos de alto cilindraje invaden una infraestructura vial que no fue diseñada para carreras improvisadas ni caballitos a más de 150 kilómetros

por hora, el resultado ya lo sabemos, derrapes, accidentes.

Incluso hubo saturación en el hospital general de El Quemado, donde varias personas hoy en día permanecen entubadas por politraumatismo, causados por los accidentes del Acamoto, el ruido constante superó los 90 decibeles que la Organización Mundial de la Salud asocia a estrés crónico y pérdida auditiva. Sin contar que se apoderaron de las playas cubriéndolas de desechos, de plásticos, de latas energéticas abandonadas a la orilla del mar, un patrón observado por 4 largos días.

Por supuesto que los organizadores defienden el acamoto, como no lo van a hacer si es su negocio, porque sí, si hay organizadores cuando menos se tienen detectadas a seis personas quienes con muchos meses de anticipación empiezan a promover este evento.

Hay quien también hablan desde su trinchera, sobre todo los

golpeadísimos pequeños hoteles de la zona náutica y la zona dorada que si estuvieron al 100 por ciento de ocupación y que sus dueñas y sus dueños se tuvieron que ocupar personalmente de mantener el orden y mantener organizados sus establecimientos.

Un análisis de una empresa especializada en Estados Unidos, estimó costos públicos de 12 mil millones de dólares cuando se realizan este tipo de eventos al considerar el costo de traslado de quienes fallecen, basura, atención médica, etcétera y Acapulco con las finanzas tan limitadas y aun en reconstrucción destina patrullas, agentes viales y brigadas de saneamiento sin recibir algo extra.

Este dinero que se estima para este evento deja de invertirse en escuelas, en drenaje o en vivienda, un destino que cada mayo se vuelve en un escenario que a los acapulqueños ya llego al punto de avergonzarnos, la privatización del espacio público para rodadas masivas restringe el libre

tránsito y exacerba la percepción de impunidad, un factor clave en la turismo fobia descrita en estudios comparados de Toledos, San Martín de los Andes y ya expuestos aquí por mis compañeros que me antecedieron en la palabra.

La desigualdad entre locales que sufren todo lo que hemos mencionado y los foráneos que disfrutan la fiesta sin ninguna regla alimenta el resentimiento y erosiona el tejido comunitario, antes de realizar cualquier tipo de eventos de este tipo se debe de replantear cual es el papel que juegan las autoridades de los tres niveles de gobierno, para eso debe existir una mesa de seguridad que se instale en sesión permanente por parte de los tres órdenes de gobierno.

Hay quien se pregunta ¿realmente este evento deja una derrama económica?, sí, si la deja, pero esta derrama económica justifica las pérdidas humanas, el desorden social, los daños a la infraestructura, la contaminación y la inseguridad, no,

no se justifica una derrama económica no puede medirse solo por la ocupación hotelera o por el dinero que se mueve en las tiendas de conveniencia o donde se despacha cerveza.

También debe de medirse por el costo que pagamos como comunidad en limpieza, en atención, en emergencias o en desgaste de nuestros servicios públicos o en vida. Acapulco no puede seguir siendo rehén de eventos sin control que bajo el discurso de turismo alternativo genera paz y pone en riesgo a nuestra ciudadanía, pero como nosotros como ciudadanos, como autoridades podemos mejorar este tema, no vamos a poder impedir que quien llegue a visitarnos sea recibido pero en cualquier lado, en cualquier casa se tiene que poner orden.

El Acamoto no es el único evento que se realiza a nivel nacional, existen otros, existe el más grande que es el de Mazatlán que se llevó a cabo también hace algunas semanas, número de muertos cero, también

existe el de León Guanajuato que es muy grande, número de muertos cero, también el del salón internacional de motocicletas en la ciudad de México, número de muertos cero.

Que es realmente el sentido puro del motociclista se refleja en camaradería en espíritu de ayuda mutua que existe entre los miembros de esta comunidad, los motociclistas comparten una conexión única debido a la vulnerabilidad que sienten en la carretera y las experiencias que viven juntos.

El día de ayer, ayer o antier, la presidenta Claudia Sheinbaum, hacía mención del Acamoto fue motivo de una intervención durante su conferencia mañanera para decir que no estaba de acuerdo con este desorden y que buscaría de manera inmediata a la ciudadana gobernadora y a la ciudadana presidenta municipal.

Haciendo un poco de historia y termino presidenta, el acamoto se

remonta a 1992, fecha en la que Televisa organizaba un festival de música Acafest y que el Hard Rock Café, que por cierto tiene años que ya no existe le daba nombre a una noche como “Noche Harley” en este contexto llevar el acamoto debe tener primero orden, regulación, horarios, reglas, si al turismo pero no al que nos afecta.

Muchas gracias.